



A1697 (A1690-A1697)

06/05/2003 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, ANTE LA COLECTIVIDAD ESPAÑOLA EN NUEVA YORK

Nueva York, 06-05-2003

Muy buenas noches a todos. Quiero, en primer lugar, darles a todos ustedes las gracias por estar presentes en esta recepción y por darme la oportunidad de compartir unos minutos con todos ustedes. Les agradezco mucho que hayan venido y créanme que me encuentro muy satisfecho de poder estar aquí con todos.

He iniciado este viaje ahora a los Estados Unidos y he empezado por aquí, por Nueva York, y vengo de una reunión especial del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas dedicada a la lucha contra el terrorismo, porque ustedes saben que España preside ahora mismo, como miembro del Consejo de Seguridad, el Comité de lucha antiterrorista del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Vengo de allí y quería tener esta oportunidad en estas horas en Nueva York de estar con todos ustedes y a todos los que están aquí, en Nueva York, de distintas formas, de distintas maneras, con distintos trabajos, con distintos motivos, agradecerles a todos muy sinceramente su trabajo, su dedicación, su esfuerzo y todo lo que hacen cotidianamente por nuestro país, por mejorar la imagen de nuestro país en los Estados Unidos y por contribuir a la buena relación entre España y los Estados Unidos.

Yo quisiera aprovechar para decirles que yo soy un convencido --no sé si hace falta que insista mucho en eso-- de lo importante y de lo trascendental que son las relaciones de España y de los Estados Unidos, y también de Europa y de los Estados Unidos. Con Estados Unidos los españoles compartimos muchas cosas; pero, sobre todo, compartimos muchas ideas comunes, muchos valores comunes, muchos principios comunes: el valor de la libertad, el valor del respeto a la Ley, el valor de la democracia, el Estado de Derecho, el respeto por todo lo que significan los elementos básicos que tienen que hacer una convivencia pacífica entre las distintas naciones, entre los distintos pueblos y entre las distintas personas en el mundo. Son todas esas cosas que nos unen a uno y otro lado del Atlántico y que es muy importante mantener para el futuro.

Yo sé que es difícil construir la imagen de un país a veces lejos de él y sé que también es muy fácil destruirla. Por eso la tarea perseverante, la tarea tenaz, la tarea del trabajo cotidiano de todos ustedes, es una tarea, sin duda, muy importante.

Pero yo sé, y también quería reunirme con ustedes esta tarde, que nosotros tenemos en este momento un momento especial en las relaciones de España con los Estados Unidos. Afortunadamente, tenemos un país, el nuestro, que ha cambiado mucho y que ha cambiado para bien. España es un país estable, España es un país próspero, España es un país cada vez con más presencia en el exterior, cada vez con más posibilidades, cada vez con más objetivos, cada vez con más oportunidades. España es un país que hace veinticinco años empezó un cambio histórico y ese cambio histórico se ha visto coronado y se está viendo coronado por un éxito de todos.

Este año celebramos el vigésimoquinto aniversario ya de la aprobación de nuestra Constitución y esa Constitución, que marca un punto de encuentro de todos los españoles, que marcó un punto histórico para el futuro de España, hoy sigue constituyendo un punto de referencia fundamental.

A lo largo de estos veinticinco años España ha cambiado, Europa ha cambiado, América ha cambiado, los Estados Unidos, también, y el mundo, también, han pasado muchas cosas.

Hace veinticinco años nuestro país tenía la inquietud o el agobio de saber y de conocer si era posible para nosotros consolidar un sistema democrático en España; hoy sabemos que eso es una realidad y que España es una democracia bien firme y bien consolidada. Hoy los españoles no luchamos por consolidar una democracia, luchamos porque nuestra democracia sea una de las mejores democracias del mundo y estamos convencidos de que podemos ser una de las mejores democracias del mundo.

Hace veinticinco años los españoles teníamos que llamar a la puerta, y llamamos con insistencia a la puerta, de muchas instituciones internacionales que hasta entonces la teníamos cerrada; hoy no tenemos que llamar a esas puertas, estamos dentro. Pero hoy no nos basta simplemente con estar dentro, lo que queremos es estar en los puestos de cabeza, estar dispuestos a asumir más responsabilidades.

Hace veinticinco años nuestro país era un país que todavía recibía ayuda oficial al desarrollo y hoy España se ha convertido en el octavo país contribuyente neto de ayuda oficial al desarrollo del mundo.

Hace veinticinco años nuestro país era casi todavía un país, y aquí hay muchos emigrantes, de emigrantes y hoy nuestro país es un país que recibe cada vez más inmigrantes en uno de los cambios sociales más rápidos y más vertiginosos que haya podido vivir España en mucho tiempo.

Hoy tenemos que afrontar problemas completamente distintos y sería, en mi opinión, absurdo pensar que todo ha cambiado, que España ha cambiado, que Europa ha cambiado... Aquella Europa del año 1986 en la cual entró España es también una Europa distinta de la Europa de 2003, que se ha reunificado, que es ya una Europa a Veinticinco, en donde la vieja tiranía comunista cayó con el muro de Berlín, en donde países que vivían sometidos a la órbita soviética hoy son países libres, son democracias como la nuestra, forman parte de la Unión Europea, forman parte de la Alianza Atlántica.

Todo eso ha cambiado para Europa. Europa es otra realidad completamente distinta. Hasta en doce países europeos hay una moneda única, cosa que era impensable hace muy poco tiempo y en la que muy pocos creían, y ahora para Europa se abren también nuevas oportunidades. Y el mundo también ha cambiado, y no es lo mismo el mundo de 1989, el mundo de la "guerra fría", el mundo de antes de caer el muro de Berlín o el mundo de antes del 11 de septiembre que el mundo después del 11 de septiembre de 2001 que se vivió aquí, en esta ciudad y en este país.

Pero el que hayan cambiado las cosas, el que tengamos estabilidad, el que tengamos prosperidad, el que tengamos una gran presencia nosotros, no significa que nosotros, los españoles, no tengamos problemas y no tengamos riesgos que afrontar. Claro que tenemos problemas. Tenemos problemas que resolver, y los resolvemos, pero tenemos fundamentalmente las amenazas que tienen los demás.

Hoy sabemos que lo que nosotros conocíamos hace años, desgraciadamente, que es el terrorismo, es la mayor amenaza que tiene todo el mundo. Yo me he preguntado muchas veces, y lo he hecho en voz alta, y lo hago también aquí, en Nueva York, si nosotros, los españoles, que tanta solidaridad hemos reclamado en la lucha contra el terrorismo, tenemos derecho a negar la solidaridad a los demás cuando los demás nos piden ayuda porque se sienten amenazados. Yo creo que no tendríamos derecho a hacerlo.

Cuando un país prospera, cuando un país es cada vez más importante, cuando un país vuelve a recobrar fuerza histórica, cuando un país se vuelve a proyectar con nuevo vigor sobre la historia del mundo, tiene que estar dispuesto y tenemos que estar dispuestos a asumir mayores responsabilidades y las mayores responsabilidades no consisten solamente en estar con los amigos cuando el viento sopla a favor, sino también en estar o saber estar, como se dice, no sólo a las maduras, sino también a las duras.

En España, como yo creo que Europa, debemos comprender y debemos pensar que necesitamos seguir con nuestra estabilidad, seguir con nuestra prosperidad, y que eso necesita buenas alianzas, sólidas alianzas. Yo soy de los que cree mucho en lo que se llama, en términos políticos y en términos diplomáticos, la relación atlántica, la relación de Norteamérica con Europa. Sobre esa relación se ha fundamentado, en gran medida, la estabilidad y la prosperidad de Europa, sobre esa relación hemos construido los europeos nuestra seguridad y sobre esa relación, en gran medida, ha pivotado la seguridad del mundo. El mundo es mejor, dentro de sus grandes complicaciones, cuando Europa y los Estados Unidos actúan conjuntamente; el mundo se complica cuando Europa y los Estados Unidos se alejan.

Por eso yo creo que una de las contribuciones más importantes que se pueden hacer en este momento a la paz y a la seguridad del mundo es contribuir a que Europa y los Estados Unidos, y dentro de ello España y los Estados Unidos, mantengan una sólida y una estrecha relación. Eso es muy importante: muy importante para nuestra seguridad, muy importante para nuestra libertad, muy importante para ser solidarios en los riesgos que tenemos que afrontar y muy importante también, por supuesto, para que la paz y la seguridad del mundo se vean mejor servidas y se vean, naturalmente, bien reflejadas en los deseos de convivencia y en el respeto a las reglas internacionales.

Por eso trabajamos y justamente por vigorizar esa relación atlántica y por hacer que eso se transforme en oportunidades para todos, también pensando en todos aquellos países

de América, en todo el mundo iberoamericano tan estrechamente relacionado con España.

Es difícil encontrar un momento en el cual haya una relación más estrecha entre los Estados Unidos y España, pero también habríamos de remontarnos muy lejos para ver una presencia más importante de España en el mundo iberoamericano, se mire desde el punto de vista político, se mire desde el punto de vista económico, se mire desde el punto de vista de nuestras iniciativas culturales o de nuestras posibilidades.

También pasa aquí, en los Estados Unidos. Yo creo que cometería un error cualquier español que no pensase que en Estados Unidos hay cuarenta millones de personas que hablan español y cometería una equivocación si no pensase que dentro de veinte años no serán cuarenta millones, serán setenta y cinco, y que dentro de treinta o treinta y cinco años habrá cien millones de hispanoparlantes en los Estados Unidos; es decir, que el primer país hispano del mundo, prácticamente puede ser en breve tiempo los Estados Unidos.

Yo creo que no debe haber ningún español que olvide esa realidad, porque olvidaríamos también una parte de nuestras raíces y justamente cultivar esas raíces, salvaguardarlas y, al mismo tiempo, proyectarlas hacia el futuro es una de las tareas que tenemos todos: los que tenemos en un momento responsabilidad de Gobierno o los que tenéis, en este caso, las responsabilidades que ejercéis aquí, en Nueva York; cualquiera, en su lugar. Los países se hace día a día y las relaciones se construyen también día a día.

Yo quiero decir que creo mucho en eso y que creo que, efectivamente, para esa relación entre España y los Estados Unidos se abren nuevas etapas, nuevas oportunidades, y que eso tenemos que saber aprovecharlo, tenemos que saber utilizarlo, para bien de las cosas en las que creemos, para bien de la libertad, para bien de la democracia, para bien del respeto a la Ley, para bien de la convivencia internacional, para bien efectivamente de nuestros países y también, evidentemente, para conseguir muchas ambiciones y muchos objetivos absolutamente sanos, legítimos, para España como país europeo y como país que tenemos, naturalmente, nuestra historia, nuestra conciencia y nuestra personalidad americana.

Es por eso por lo que yo no quería dejar de pasar hoy en Nueva York sin hablar con vosotros. Estamos en la capital más importante del mundo, se mire por donde se mire en muchos capítulos y en general, y vosotros estáis aquí todos los días. Quiero que sepáis que apreciamos mucho lo que hacéis aquí, que os deseamos mucho éxito y que espero que, allí donde nos toque, todos contribuyamos a que una muy buena oportunidad, dentro de las dificultades que tiene el mundo de hoy, sepamos aprovecharla para bien de nuestro país y para bien, efectivamente, de las cosas en las que comúnmente creemos. Haremos un buen servicio a nuestro país y haremos un buen servicio también a las ideas que todos compartimos.

Muchas gracias a todos y muchas gracias por estar aquí.